

Explorar la agencia: el papel de las segundas generaciones en los procesos migratorios

MARÍA FERNANDA MOSCOSO*

RESUMEN

Es común que las voces y el papel de las segundas generaciones no siempre sean visibilizados en los análisis sobre los procesos migratorios, lo cual acarrea consecuencias a nivel metodológico, epistemológico y político. Este artículo tiene como fin abordar esta cuestión a través del análisis del caso de los niños y niñas ecuatorianos que migraron junto a sus padres a Alemania y España a finales de los años noventa. Se sostiene que los niños se representan discursivamente a sí mismos como agentes que tienen un rol protagónico en el proceso migratorio familiar. En especial, destaca su contribución a la asignación de significados a las relaciones filiales y su papel activo en la reproducción de los lazos transnacionales.

1. INTRODUCCIÓN

En la exposición *States of Mind: Tracing the edges of consciousness* que se ha podido visitar entre junio y octubre de 2016 en la Wellcome Collection de Londres se puede ver el trabajo desarrollado por Mary Kelly (*Wander lines*), una artista que explora la evolución del vínculo entre ella y su hijo, desde que este nació.

* FLACSO España y Universidad Internacional de La Rioja (maria.moscoso@unir.net).

Uno de los puntos más significativos de su propuesta es que el niño, a través del lenguaje, adquiere una voz que poco a poco lo desvincula de su madre y lo convierte en un ser autónomo. En su propuesta hay una conexión entre el desarrollo de un alfabeto por parte de su hijo y la adquisición de una voz propia. La construcción de una voz se vincula a la constitución del sujeto en un objeto para sí mismo; proceso que tiene lugar durante la infancia. Para Mead (1972), la socialización es un acto social que tiene su forma primitiva en el mundo animal, en el que el gesto produce, de rechazo, un gesto-respuesta en un proceso social simple del tipo estímulo-reacción. Pero en los seres humanos actúa la posibilidad de interiorizar los gestos y convertirlos en actitudes. La diferencia estriba en la idea de que la persona lleva a cabo un proceso de comunicación que implica la participación del otro en ella, la identificación del otro con el individuo y la obtención de la conciencia de sí a través del otro. Esto se debe a que el "animal humano" es capaz de emplear el gesto y, de tal forma, adoptar la actitud del otro individuo, al mismo tiempo que provocarlo en el otro. El individuo mismo desempeña el papel de la otra persona a la que de tal modo excita y sobre la cual influye. Y gracias a la adopción de ese papel del otro, se encuentra en condiciones de volver sobre sí y, de esa manera, dirigir su propio proceso de comunicación. De este modo, la adopción, por parte de los niños y niñas del papel del otro, no es de importancia

pasajera, sino que tiene un efecto que reside en el control que el individuo logra ejercer sobre su propia reacción y en la construcción de sus múltiples roles y de su percepción de sí mismo.

Estas ideas permiten reflexionar sobre el papel del lenguaje y la formación de la subjetividad durante la infancia. El trabajo de la artista londinense resulta, desde esta perspectiva, de gran interés pues no solo le interesa reflexionar sobre la adquisición del lenguaje por parte de su hijo, sino también sobre la formación de una voz propia; una voz que, además, es recogida y expuesta, en forma escrita, en su propuesta artística¹.

Como se sabe, se ha reflexionado mucho sobre estos aspectos, especialmente desde la psicología. En el campo de la antropología, la niñez tiene cada vez un papel más importante, aunque aún es un tema marginal. Además, en general, las investigaciones que se han llevado a cabo no investigan con los niños, sino acerca de ellos (Christensen y James, 2008; O'Kane, 2008). En otras palabras, la ciencia ha tendido a invisibilizar el papel de los niños en sus reflexiones, no solo porque no participan en los procesos de investigación, sino también porque suele invisibilizarlos como agentes que, además de adquirir un lenguaje –como parte de su socialización–, tienen la capacidad de actuar sobre el mundo y transformarlo, esto es, una agencia. En general, las voces de los niños y niñas son pocas veces visibilizadas en el mundo adulto, y si lo son, se hace desde una perspectiva adultocéntrica que no parte de los puntos de vista de los niños, sino que impone los suyos propios.

Se puede advertir, de este modo, que a pesar de que en el mundo circulan miles de niños y niñas migrantes, sus voces apenas son recogidas en los estudios e investigaciones (Knörr y Nunes, 2005). Esto tiene varios efectos, entre los cuales se destaca la tendencia a victimizarlos y a invisibilizar sus experiencias y su papel en los procesos migratorios.

Este artículo explora el papel de las segundas generaciones en los procesos migratorios. Las voces y el papel de las segundas generaciones no siempre son visibilizados en los análisis sobre los procesos migratorios (Moscoso, 2016), lo que acarrea consecuencias a nivel metodoló-

¹ Véase: http://www.marykellyartist.com/post_partum_document.html

gico, epistemológico y político. Es imprescindible conocer, por ejemplo, de qué manera las segundas generaciones se vinculan a las sociedades en las que se incorporan, de qué modo interpretan su propia migración, cuáles son los significados que dan a los vínculos “aquí” y “allí”, entre otras cosas. En este artículo, en concreto, se propone presentar un análisis del caso de los niños y niñas ecuatorianos que migraron junto a sus padres a Alemania y España a finales de los años noventa a través de la visibilización de las voces y los puntos de vista de los propios niños y niñas. Se ocupa de analizar los discursos elaborados por las segundas generaciones sobre las experiencias previas a su propio viaje y, en concreto, durante el periodo que transcurre desde la separación de sus madres y/o padres hasta su reencuentro ya en el país de acogida.

Un estudio sobre las segundas generaciones que han nacido en el país de origen de sus padres debe tomar en cuenta, necesariamente, las experiencias migratorias desde su inicio que en el caso ecuatoriano, suelen arrancar con el viaje de los progenitores. El “aquí” y el “allí”, están conectados. Se trataría, en este sentido, de visibilizar las experiencias de actores sociales que normalmente no son tenidos en cuenta en las “narraciones dominantes” o son tratados a través de un cúmulo de prejuicios. Así, por una parte, se ha concentrado la atención en las perspectivas de los propios niños y niñas con la pretensión de “restituir” voces a quienes normalmente no las han tenido. Y, por la otra, de abordar la agencia de las segundas generaciones en los trayectos familiares de dos formas: en primer lugar, por medio de la visibilización de sus puntos de vista sobre el proceso migratorio, y, en segundo lugar, a través del análisis de su papel en la resignificación de los roles familiares y en la reproducción de los lazos familiares. Los objetivos del artículo son, por una parte, explorar la contribución de los niños y niñas a la asignación de significados a las relaciones filiales en un contexto migratorio, y, por otra, analizar el papel de las segundas generaciones en la reproducción de lazos transnacionales.

La generación no es un tema nuevo en los estudios sobre migraciones. Existen tres corrientes² que agrupan la mayoría de las investigaciones sobre migración y generación. Por un lado, se ha desarrollado la noción de generación a partir de la teoría de la asimilación segmentada, cuya pri-

² La clasificación que se presenta ha sido tomada de García Borrego (2008).

mera exposición se encuentra en Portes y Zhou (1995). Otro grupo de estudios se han centrado en las denominadas primeras, segundas o terceras generaciones (Simon, 1993; Rumbaut, 2004; Terren, 2007). Y también cabe distinguir la tendencia a referirse a la generación como un grupo de edad (Hagan, Mac Millan y Wheaton, 1996; Zehraoui, 1999; Suárez-Orozco y Suárez-Orozco; 2001, Paoletti, 2010) o educativo (Carrasco, 2002; Luchtenberg, 2004, Kristen, 2005; Knörr y Nunes, 2005); es decir, como un concepto para diferenciar a los distintos miembros de las familias y, en especial, para desarrollar investigaciones que describan la situación de los niños y jóvenes hijos de migrantes. Este artículo se inserta en la segunda corriente. Sin embargo, es importante tener en cuenta que los análisis que relacionan la generación y los grupos de edad corren el riesgo de construir categorías fijas, como infancia y adolescencia. Hablar solamente de niños y jóvenes no basta. Las ideas de niñez, juventud o adultez no pueden estar desconectadas unas de otras; antes bien, solo se pueden comprender en la interrelación de los diferentes grupos de edad.

El material que se presenta aquí forma parte del análisis de 20 entrevistas (auto) biográficas llevadas a cabo en Alemania y España entre los años 2008-2009. Los criterios de selección de los entrevistados fueron: 1) la edad (niños entre 8 y 14 años); 2) el lugar de nacimiento (en la sierra, la parte oriental o las Islas Galápagos) y en zonas urbanas o rurales; 3) la trayectoria migratoria (si los niños y niñas han acompañado a sus padres o si se han reagrupado transcurrido un tiempo desde la llegada de estos últimos a los países de destino; es decir, su participación de un proceso de movilidad); 4) la clase social a la que pertenecen las familias de las que proceden los niños; 5) el país de residencia (Alemania o España); 6) el género (masculino o femenino).

2. LAS RELACIONES FILIALES: LAS ABUELAS, LAS HERMANAS, LAS MADRES

Uno de los aspectos que adquieren mayor relevancia cuando una familia atraviesa un cambio, ya sea por el viaje de uno o varios miembros, por la separación, el abandono, el divorcio de los padres o incluso por la muerte de uno de los familiares, es la reasignación de significados

y roles en el interior de los núcleos domésticos. Existe una suerte de constelación familiar que, en un contexto de cambio, se reordena. Esta reorganización conduce a que los diferentes miembros se vean abocados a llevar a cabo ajustes de diversa índole: legales, económicos, sociales, emocionales, etcétera. La idea de rol es interesante a la hora de entender cómo se producen los movimientos en las constelaciones familiares. Linton (1976) se refiere a los roles que se internalizan durante la socialización, en la infancia. Estos roles corresponden a un determinado "status", es decir, al conjunto de derechos y deberes propios de una categoría social: los individuos, a través de los vínculos sociales, se inscriben en una serie de categorías que no son fijas, pues se construyen y son, en consecuencia, cambiantes: niña, hijo, hermano, padre, abuelo, tía, madre... Estas categorías están vinculadas a múltiples factores (género, edad, clase social, ciudadanía, adscripción étnica, etc) y a condiciones sociales, esto es, a contextos.

Las familias, por supuesto, conforman un conjunto de relaciones filiales que cambian en el tiempo. La migración de uno o varios de sus miembros, por ejemplo, incide directamente sobre la repartición de los roles asignados entre las generaciones. Los vínculos entre los individuos de la red familiar conforman un conjunto de relaciones de parentesco, es decir, la familia no representa solo un conjunto concreto de vínculos sociales, sino una forma de asignar significados a las relaciones interpersonales (Rivas, González y Gómez, 2010: 19). De esta manera, si se quiere comprender el papel que las segundas generaciones juegan en la reasignación de roles familiares en un contexto migratorio, es imprescindible analizar de qué modo los integrantes de estas segundas generaciones asignan significados a las relaciones de parentesco y cómo interpretan su papel en las mismas.

Como se ha señalado previamente, el caso de los niños y niñas que nacieron en Ecuador y después se trasladaron a España y Alemania permite observar de qué manera las segundas generaciones experimentaron la separación de sus progenitores, pues, por el tipo de migración que se dió a finales de los años noventa, era común que el viaje fuera escalonado y que muchos niños permaneciera un tiempo separados de sus padres y madres. Cuando los progenitores viajan, los chicos reformulan las relaciones con las personas que los rodean, especialmente con las madres

y los padres ausentes. En este sentido, el vínculo con los padres –especialmente las madres– ausentes no se entiende si no es en conexión con el papel de otros referentes, personas que junto a ellos conforman los grupos de socialización de las segundas generaciones. Si bien la madre cumple un papel económico, afectivo y social que ha de ser suplantado por medio de diferentes estrategias, su partida no representa necesariamente una ruptura. Las prácticas de cuidado y crianza de los niños constituyen una continuación de prácticas anteriores que son reorganizadas y resignificadas por los niños. Sin embargo, como se verá a continuación, el viaje de las madres representa una profundización de los vínculos que los niños señalan establecer con los abuelos y con las hermanas mayores.

Al aludir a sus abuelos, los niños se refieren a las abuelas maternas. Al respecto cabe señalar que, en general, son más las abuelas que asumen el rol de cuidadoras que los abuelos (IOÉ, 1995; García, Mateo y Gutiérrez, 1999; Radl, 2003). Se ejerce de abuela o de abuelo en función del género; sin embargo, obviamente, ello no implica que el rol de abuela sea natural (Radl, 2003), sino que está influenciado por la tendencia cultural de diferenciación sexual de roles que adjudica a la mujer el cuidado de los niños. En cuanto a la línea familiar, se aprecian dos cuestiones. Primeramente, que la mayoría de las madres son mujeres que por distintos motivos –separaciones y divorcios, conflictos, abandono– apenas tienen contacto con la familia paterna de los chicos. Y, en segundo lugar, según afirma Osuna (2006), la mayor parte de los estudios referentes a la importancia de la línea familiar en las relaciones abuelos-nietos consideran más relevante el papel de los abuelos maternos que el de los abuelos paternos. Las generaciones suelen estar más íntimamente unidas por línea materna o, en otras palabras, los lazos familiares suelen establecerse de manera más firme a través de ella. En consecuencia, pasar a vivir con la abuela y, en general, con los abuelos maternos representa, de alguna manera, una continuidad social, cultural y afectiva de la organización del cuidado previa al viaje de los progenitores.

Los chicos se refieren a sus abuelas como personas que asumen el rol de madres. Se puede señalar que esto llega a generar disputas por el poder en el interior de las familias (Moscoso, 2014), pues las madres sienten que sus hijos, en un contexto migratorio, deslegitiman su papel

como tales. No es lo mismo, en este sentido, compartir la crianza antes del viaje de las madres que después de su viaje. Con la migración de las madres aparece un matiz, pues muchos chicos señalan trasladar el rol maternal casi por completo a sus abuelas:

“Mi abuelita me cuidaba y me hacía la comida y me peinaba. Era como mi mamá. Por eso no quería separarme de ella” (Alfonso, 11 años, Alemania).

Los chicos establecen relaciones de lealtad basadas en la gratitud hacia sus abuelas y, en general, aquellos a los que se entrevistó describieron a unas abuelas que se distinguen de las otras personas que se quedan a su cargo por dos características: “miman” y son permisivas. ¿Cómo se explica esta percepción? Radcliffe-Brown y Forde (1975) analizaron esta relación a través de la idea de las generaciones alternas, que es un principio de reducción a la unidad de elementos diversos, según el cual los parientes de la generación de los abuelos se asocian o poseen una solidaridad privilegiada con la generación de los nietos, frente a los parientes de la generación de los padres. De ahí que, en ciertas sociedades, las relaciones entre padres e hijos sean de respeto y se compensen con los lazos más libres y protectores de los abuelos hacia sus nietos:

“Yo la extrañaba; por ejemplo ella me hacía la comida, el café, extrañaba más los patrones de ella, eran ricos. Yo me llevaba bien con mi abuela, ella nos mimaba mucho” (Víctor, 12 años, Alemania).

Esta fusión entre los abuelos y los nietos se expresa por medio del cariño y la permisividad, que los chicos relacionan con la comida y los horarios, pues los abuelos les permiten sobrepasar los límites impuestos a este respecto por los padres:

“Si quería comer más, me daban más; si quería quedarme hasta la una de la madrugada jugando, me dejaban porque ellos me veían feliz, querían lo mejor para mí” (Marco, 12 años, España).

Por otra parte, los niños también describen haberse quedado a cargo de adolescentes, en su mayoría, hermanas mayores. Este tipo de “arreglo” se da en particular cuando los padres no asumen los roles de cuidado que quedan vacíos en

ausencia de la madre, no cuentan con el apoyo de otros familiares o han viajado junto a las mujeres. Esta situación merece una atención especial, dado que el papel jugado por las jóvenes no siempre suele ser tomado en cuenta en los análisis sobre el tema o apenas es nombrado. De este modo, en los discursos de los niños se aprecia que quienes ejercen el trabajo invisibilizado por las ideologías de género y del parentesco son las hermanas mayores y las abuelas. La niña cuya cita se reproduce a continuación ilustra cómo se delegó en ella el rol que no asumió el padre:

“Las cosas cambiaron mucho. A mí me tocó coger la responsabilidad de la casa, o sea, lo que es hacer en la casa. Entonces, tenía que dejar cocinado, ir al colegio, lavarle a mi papá, plancharle, limpiar la casa. Yo tenía 12 años. Más me cogió a mí que a ellos. Primero es muy difícil, demasiado fuerte, porque de repente ir al colegio, dejar cocinado, regresar del colegio y cocinar... , y los fines de semana lavar y planchar ... era un trabajo muy difícil. Entonces, después ya me tocaba plancharme los uniformes, a mi hermano, ¡ay no! Bueno, por eso aprendí y ahora sé cocinar, lavar y planchar y él [su hermano] se volvió bien apegado a mí” (Lucía, 13 años, Alemania).

Cuando Lucía dice que a ella le correspondió más trabajo que a ellos (padre y hermano), se refiere a que los quehaceres realizados por su madre fueron asumidos por ella. Por tanto, su jornada fue doble: ir a la escuela y trabajar en la casa. Pero, además, recuerda que su hermano se “apegó” a ella, es decir, que construyó con la hermana una relación de mucha cercanía e incluso de dependencia emocional, similar a la que se tiene con las madres. Esto puede observarse de modo más claro en el caso de Alberto: ambos padres viajaron, lo cual significó que el niño quedó a cargo de su hermana. El muchacho se refiere a varias cosas: la confianza, el afecto, la convivencia e, incluso, las remesas recibidas por la muchacha para que ella manejara y dirigiera la economía del hogar. En general, al describir el rol asumido por su hermana en ausencia de los progenitores y el modo de ejercerlo (ayudando, dando consejos), compara el vínculo fraternal con el filial-parental, y subraya el mayor afecto por (y la mayor confianza en) su hermana mayor, no solamente por el tipo de cuidado que él recibió, sino también por haber compartido más tiempo con ella:

“Le tenía más confianza a mi hermana que a mi madre porque ellos le daban la plata a mi hermana para que nos cuide. Ella nos ayudaba en todo, me daba consejos, me llevaba a jugar juntos. Desde chiquito ha sido siempre así, por eso le tengo más confianza a mi hermana que a mis padres. Le tengo más afecto porque no he convivido mucho con mis padres y no sé cómo comportarme con mis padres” (Alberto, 12 años, España).

Dos de los niños a los que se entrevistó también describen haberse quedado una época a cargo de las primas quienes, de alguna manera, han desempeñado el mismo rol que las hermanas:

“Vivía mi prima, mis primos y yo. Mi abuelo me iba a visitar a menudo. Cuando mis padres se fueron, vino mi prima y me cuidó” (Diego, 13 años, España).

Diego y Alberto cuentan con hermanos mayores que también pudieron haber asumido el rol del cuidado, pero no lo hicieron. ¿Por qué? En ambos casos, resulta claro que en ausencia de un padre que reemplace el rol materno, de abuelos o familiares cercanos, son las niñas o las adolescentes quienes asumen el mandato de cumplir con el papel de cuidadoras.

Como se puede observar, el papel adjudicado por los niños a sus abuelas y a sus hermanas es similar al que han asignado a sus madres; es decir, su rol principal es el de cuidadoras, lo que acentúa las imágenes y los modelos de género reproducidos por los chicos, al tiempo que transforma los roles del cuidado y crianza entre las mujeres de la familia. Se podría sostener, desde esta perspectiva, que existe una suerte de eslabón perdido en los análisis que se llevan a cabo utilizando el enfoque de las cadenas globales de cuidado (Herrera, 2005; Hernández, 2007; Orozco, 2009). Si bien dichas investigaciones consideran, desde una perspectiva de género, que el trabajo de las mujeres migrantes sostiene las economías de los países receptores de migración, a veces pueden olvidar introducir un enfoque generacional en el análisis. Esto podría conducir a una invisibilización, por edad, del trabajo de las abuelas y las hermanas menores, que son, muchas veces, las que permiten que las mujeres puedan partir. Las segundas generaciones adquieren así un papel central no solamente en la asignación de roles y significados a las relacio-

nes familiares, sino también en la reproducción de relaciones de género y edad que se reparten de modo desigual en las familias, incluso cuando estas se transforman debido a la migración.

3. LA REPRODUCCIÓN DE LAZOS TRANSNACIONALES

Siguiendo a Besserer (1999), cabe hablar de dos posturas en los estudios sobre los lazos transnacionales de los inmigrantes: el “transnacionalismo objetivista” y el “transnacionalismo de ruptura”. El primero, alejándose de las formas territorializadas de entender las realidades sociales, procura incluir en el análisis objetos, personas y símbolos que vayan más allá de las fronteras locales, regionales y nacionales, al objeto de construir una perspectiva empíricamente más cercana a la realidad sociocultural que se estudia. Esta posición, según Besserer, generalmente habla desde el centro de las culturas disciplinarias. El segundo propone, en cambio, una suerte de ruptura epistemológica por medio del cuestionamiento del lugar ontológico del migrante y del investigador. Se parte de la idea de que las prácticas científicas (re)producidas desde el interior de las estructuras disciplinarias encerrarían el análisis dentro de una perspectiva que impediría captar el punto de vista privilegiado de los propios sujetos transnacionales. De allí se desprenderían la idea de que las observaciones, experiencias y representaciones reproducidas desde los márgenes de la disciplina y desde dentro de la comunidad transnacional podrían representar otros lugares de acercamiento hacia los fenómenos de interés.

El denominado “transnacionalismo de ruptura” representaría un campo de pensamiento no encerrado en sí mismo; antes bien, pondría en entredicho sus propias certezas y, además, tal como lo presenta Besserer, ofrecería la posibilidad de generar un espacio para otras voces. Estos entresijos son interesantes, ya que, en la medida en la que se propone incorporar, de modo crítico, a otros sujetos en las prácticas investigativas, se podría vislumbrar un espacio para la presencia de las segundas generaciones en los procesos migratorios y su papel en la reproducción de lazos transnacionales.

En este sentido, aunque los estudios migratorios tienden a invisibilizarlos, los chicos tienen

un papel activo —antes y después del viaje— en la reproducción de los lazos transnacionales. Las prácticas que desarrollan tienen como fin reproducir las relaciones familiares en un contexto migratorio y constituyen, en consecuencia, un flujo en el que esas relaciones cobran una dimensión que traspasa la distancia física y, por tanto, las fronteras (Vertovec y Cohen, 1999; Pries, 1998; Yamanaka, 2005). Estas fronteras, marcadas por los estados-nación (Bryceson y Vuorela, 2002; Levitt y Schiller, 2004; Pries, 2008), quedan desbordadas por las relaciones que establecen las familias transnacionales (Rivas, González y Gómez, 2010).

Se puede sostener que, en un contexto migratorio, las ausencias tienen sentido únicamente a través de presencias, que, como en un juego de luces y de sombras, iluminan las primeras. El estar y no estar se requieren mutuamente para tener un sentido.

En este apartado se van a analizar los mecanismos que las segundas generaciones ponen en práctica con el fin de establecer vínculos con los padres que han viajado. Como se verá a continuación, los chicos hacen un uso estratégico de dispositivos cuya función es, básicamente, reconstruir los vínculos con los padres a partir de la distancia física. Los dispositivos mencionados son: la promesa del reencuentro, los regalos, las conversaciones telefónicas, el uso de Internet, el intercambio de fotos, vídeos y otros objetos de la memoria.

Así, cuando las madres viajan, los lazos entre ellas y sus hijos se transforman de tal modo que solo se mantienen a través de la promesa del reencuentro, que cumple con el objetivo de disipar los fantasmas del abandono. Los vínculos con las madres y los padres no se suprimen, sino que adquieren nuevas dimensiones. Así, es interesante partir, por ejemplo, del caso de Jonathan, quien confronta su discurso con el de su padre, con el fin de relacionar la ausencia de su madre con la promesa del reencuentro:

“Mi madre se vino aquí y tal, por eso surgieron problemas; decía que nos había abandonado (...). No, no nos abandonó; dijo que iba a venir aquí para traernos a nosotros (...). Yo, por una parte, me sentía triste [de] que no estuviera al lado mío, pero no me sentía que estuviera abandonado de parte de mi madre; yo decía que iba a volver, entonces, no me iba a encontrar solo en ese momento” (Alfredo, 13 años, España).

Es de destacar que mientras las valoraciones provenientes del mundo adulto en el país de origen (medios de comunicación, Iglesia, profesores, etc.) tienden a victimizar y estereotipar a las segundas generaciones y juzgan a los que parten, sobre todo a las mujeres, los niños que han participado en este trabajo elaboran discursos que cuestionan esas percepciones, pues ponen en entredicho los argumentos más utilizados por el mundo adulto, como la falta de responsabilidad de las madres. En efecto, varios análisis (Meñaca, 2005; Wagner, 2007; Carrillo, 2005) sostienen que luego del éxodo de ecuatorianos hacia el exterior, la opinión de que la migración ocasiona el abandono de los hijos se ha extendido por todo el país. Se trata, como señala Meñaca (2005), de una suerte de preocupación pública que no es neutral en términos de género, pues a las mujeres que migran se las considera culpables de una supuesta ruptura familiar y de abandono. Sin embargo, los testimonios de los niños no solamente complejizan la problemática, sino que cuestionan las ideas más comunes que circulan sobre la partida de los progenitores, dado que no suelen culpabilizarlos de ello. Ahora bien, no se debe olvidar que las representaciones tienen lugar en contextos concretos (Bourdieu, 1999) y por tanto, no interpreta de igual modo la separación quien se ha quedado formando parte de las denominadas “comunidades fijas” (Carrillo, 2005) que quien también ha migrado. Alfredo, por ejemplo, ha viajado y se ha reencontrado con “mamá” y “papá”, factor que influye directamente en el modo de interpretar los hechos. En este sentido, conviene recordar que aquellos niños que participan del proceso migratorio de sus progenitores y que, más temprano o más tarde, inician ellos también el viaje hacia el reencuentro, miran el momento de la partida con ojos distintos que aquellos que permanecen (Herrera y Carrillo, 2005; Observatorio de los Derechos de la Niñez y la Adolescencia, 2008). En todo caso, la cita anterior –correspondiente a Alfredo– refleja que la ausencia tiene sentido para los niños a través de una idea que, de algún modo, mantiene vivo el vínculo: el reencuentro.

Los niños también se refieren al vínculo con sus padres por medio del acto de recibir. Con esto se quiere decir que elaboran cierta clase de vínculos con sus “mamá” y “papá” a través de la percepción de objetos cargados de valor. El mismo hecho de recibir significa que alguien, al otro lado, ha debido de enviar los presentes. Se trata de una especie de presencia cuya extensión son los objetos que se reciben:

“No me acuerdo de haber vivido con mi mamá. Solo escuchaba que mi mami vivía en Alemania y que me mandaba cosas de Alemania, ropa” (Pablo, 9 años, Alemania).

Marcel Mauss, en su célebre Ensayo sobre el don (2009), se refiere al principio que suele regir los intercambios entre los individuos y los grupos: dar, recibir y devolver, una idea que podría perfectamente encajar con la realidad aquí analizada.

“Mi mami siempre nos mandaba plata para ropa, para la escuela. Entonces, nos compramos una bicicleta; nos comprábamos lo que antes no podíamos tener” (Camila, 13 años, Alemania).

Los padres envían diferentes objetos, los niños los reciben y, a cambio, establecen una cadena de lealtades que cristalizan, por ejemplo, en una suerte de rendición de cuentas y el cumplimiento de una serie de exigencias, como la de ser buenos estudiantes:

“Ella llamaba, yo le tenía que decir si tenía malas notas y eso (...). No podía quedarle mal” (José, 12 años, España).

La idea de “quedar mal” quiere decir no cumplir, y el no cumplir significa no devolver, lo cual es moralmente inaceptable. Luego, el acto de devolver está relacionado con la obligación de conferir autoridad a la madre y/o al padre. Y otorgarles autoridad representa una reproducción de roles, de tal modo que la relación padres-hijos no corra peligro. En este sentido, hay casos de niños que se niegan a recibir, es decir, a conferir autoridad a sus progenitores, a mantener el vínculo esperado con los padres ausentes, rechazando los presentes. Este fenómeno es explicado por Bourdieu (2007) a partir de su referencia al juego de intercambios en el que el don está separado temporalmente del contradon: “Mientras no haya devuelto, aquel que recibió es un obligado, que se supone ha de manifestar su gratitud hacia su benefactor o, en todo caso, tener consideraciones para con él, tratarlo bien, no emplear contra él todas las armas de las que dispone, so pena de ser acusado de ingratitud y de verse condenado por la palabra de la gente” (Bourdieu, 2007:169).

Devolver representa el cumplimiento de una obligación, de tal manera que el intervalo de tiempo que separa el recibimiento de presen-

tes de los padres (don) y el reconocimiento de su autoridad (contradon) es lo que permite percibir como irreversible una relación de intercambio siempre amenazada de aparecer y de aparecerse como reversible, es decir, como, a la vez, obligada e interesada:

“Mi mamá siempre ha sido de las personas que si yo le pedía, me iba a mandar, pero lo que a mí me daba iras es no tenerla allí. Entonces, no le pedía nada, le pedía a mi tío o a mi abuelita” (Juana, 14 años, España).

De hecho, según se puede apreciar en las entrevistas realizadas, las segundas generaciones relacionan la comunicación con sus padres con los regalos enviados:

“Siempre nos llamaba para decirnos cómo estábamos, nos mandaba dinero para que mi tía nos compre juguetes. ¡Como no teníamos tanto!” (Marta, 12 años, España).

Resulta interesante analizar los objetos a los que los niños aluden: dinero, juguetes y ropa. Las remesas parecen cumplir el objetivo de compensar el “no haber tenido tanto”, como se afirma asimismo en la cita anterior. Ahora bien, ¿qué significa “no haber tenido tanto”? Pues cosas como no haber tenido juguetes antes de la migración de la madre o, como señala José, no haber contado con dinero para “sus cosas”; es decir, para la cobertura de las necesidades que un niño como él, desde su perspectiva, podía tener. La partida de los progenitores se traduce, de este modo, en el envío de remesas destinadas a cubrir necesidades que, desde el criterio de los chicos, antes no podían ser satisfechas:

“Cuando tenía Internet, me conectaba con ella. Ella hacía giros, dinero, cada mes para mis cosas” (José, 12 años, España).

Cuando los niños recuerdan las estrategias a través de las cuales sus progenitores mantenían los vínculos con ellos, también hacen referencia a la comunicación a través del teléfono o Internet. Castello (2005) llevó a cabo una investigación en Ecuador sobre los usos de Internet y del teléfono por parte de los migrantes. De su estudio se concluye que ambos medios constituyen herramientas que permiten la prolongación de las actividades cotidianas, siempre y cuando posibiliten la construcción de un espacio donde se manifiesten y experimenten las relaciones familiares en juego;

es decir, un espacio transnacional (Pries, 2008). Así, al tiempo que el uso de Internet y el teléfono facilita que las relaciones y los nexos familiares no desaparezcan por efecto de la distancia, también son “herramientas-instrumentos” de los cuales los migrantes se reapropian con el propósito de lograr continuidad en dichas relaciones:

“Con mis padres me relacionaba por teléfono. No hablábamos todos los días, nos llamaban los fines de semana. Todos los domingos o todos los sábados nos llamaban y cada mes nos enviaban dinero” (Alberto, 12 años, España)

Sin embargo, si bien las comunicaciones poseen un peso inestimable en el mantenimiento y la reproducción de los vínculos afectivos, materiales y sociales entre padres, madres e hijos, las estrategias comunicativas de ninguna manera aseguran que el cariño se mantenga intacto, más aun para aquellos niños que estuvieron separados durante varios años, como es el caso de Alberto:

“Me encariñaba bastante, y después ya no le daba tanta importancia. Me llamaban, conversaba. Es como si hubiera pasado algo, no les tenía tanto cariño porque no conviví tanto” (Alberto, 12 años, España)

Las llamadas o el contacto por Internet tienen, según los niños, otra función clara: recibir información sobre la situación de quienes han viajado. Este conocimiento, como se puede observar en la cita que se presenta a continuación, tiene el poder de crear situaciones de empatía con los progenitores, pues supone conocer qué hacen, cómo están y qué les ocurre en el día a día. Y este intercambio de información cotidiana entre las personas las acerca también social y afectivamente. Así, por ejemplo, si bien Marco no se refiere de modo explícito al hecho de que su madre, residente en España, llevaba a cabo una serie de actividades que normalmente estaban dirigidas hacia su cuidado, expone que cuando ella no podía llamarlo, era porque “vivía y trabajaba con unos niños”:

“Era triste cuando no llamaba. Alguna vez no podía porque yo estaba en el colegio, allá son 6 horas de retraso. Me dijo mi madre que vivía y trabajaba con unos niños de interna” (Marco, 12 años, España).

Otros elementos a través de los cuales los niños señalan haber mantenido vínculos con sus progenitores son las fotografías y los vídeos. Estos, como se verá a continuación, son objetos de la nostalgia y tienen la función de permitir un intercambio de información, afectos y una serie de significados. Si bien la nostalgia suele ser un sentimiento expresado comúnmente por quienes partieron (es decir, por los progenitores), en este contexto el concepto se utiliza más bien, como repite Mejía (2005) citando a Boym (2001), como un sentimiento de pérdida y desplazamiento que es experimentado también por quienes no partieron, esto es, por los niños. Esta nostalgia supone la elaboración de relaciones con objetos de la memoria específicos, como las fotografías y/o los vídeos en este caso. Susan Sontag (1996) se refiere al “pacto generalizado de la añoranza” con el fin de explicar el vínculo que la fotografía mantiene con la nostalgia y el paso del tiempo. Para ella, esta relación supone una forma de lucha contra el irremediable paso del tiempo, constituye un mecanismo de control de la angustia que este conlleva. En este sentido, las fotografías a las que los niños dicen haber recurrido al experimentar melancolía recrean a quienes partieron: constituyen representaciones a partir de las cuales imaginan y, por tanto, recuerdan a quien se fue:

“Me dicen que tenía fotos de mi mami y que las veía y me ponía a llorar. Yo sí sabía que mi mami se fue y no está” (Camila, 13 años, Alemania).

Asimismo, según los niños y niñas, las imágenes que envían los progenitores les informan sobre cómo es el entorno en el que viven sus padres, los paisajes y el clima que los rodean, los espacios a los que los niños se enfrentarían en caso de viajar.

Finalmente, la circulación (envío y recepción) de objetos de la memoria (fotografías, cartas y vídeos que representan a los ausentes) también tiene la función de consolidar los vínculos paterno-filiales. De este modo, no solamente los niños reciben objetos que de algún modo fijan los recuerdos de “mamá” y “papá”, sino que ellos también envían cartas, vídeos y fotos con ocasión de celebraciones o eventos familiares especiales, como sus primeras comuniones. Estas imágenes tienen como principal propósito contar esas experiencias extraordinarias a quienes no estuvieron presentes en los actos:

“En la primera comunión hablábamos para hacer un vídeo. Les mandábamos saludos, así hablando, y le sabía coger el sentimiento³ a mi mami y sabía ponerse a llorar” (Alberto, 12 años, España).

Como se ha podido observar hasta el momento, la migración da lugar a una serie de vínculos transnacionales en los que las segundas generaciones tienen un papel activo. Con el fin de analizarlo con detenimiento, se ha colocado la lupa etnográfica en los lazos transnacionales que se generan en la distancia física entre “papás”, “mamás” e hijos. Ha sido interesante entender que las segundas generaciones no solo son objeto de envío o remesas, sino que quienes las integran desempeñan un papel activo en la utilización estratégica de dispositivos cuya función es mantener la promesa del reencuentro, el envío de regalos, las conversaciones telefónicas, el uso de Internet y el intercambio recíproco de fotos, vídeos y otros objetos de la memoria.

4. A MODO DE CONCLUSIÓN

En este artículo se ha analizado el papel de las segundas generaciones en los procesos migratorios. Para ello, se ha partido del caso de los niños y niñas que nacieron y vivieron sus primeros años en Ecuador y después migraron junto a sus familias a España y Alemania.

Si bien existen una serie de situaciones que permiten hablar de la agencia ejercida por las segundas generaciones en los distintos momentos del trayecto migratorio familiar (como su rol de cuidadores de los abuelos, lo que plantea la pregunta de “quién cuida a quien”), este artículo se ha centrado en los discursos elaborados por los chicos sobre un momento muy concreto del trayecto migratorio familiar: antes del viaje. En otras palabras, se han analizado los discursos que los niños elaboran sobre su papel después del viaje de sus progenitores (y antes de su propio viaje) a través del análisis de dos cuestiones: (1) la resignificación de los roles familiares llevada a cabo por los propios chicos; (2) su papel activo en la reproducción de vínculos transnacionales.

³ El término “coger el sentimiento” se refiere a sentirse triste o sensible.

Entre otras cosas, se puede señalar varias cosas de las cuales a mí me gustaría subrayar dos. Por un lado, que las segundas generaciones tienen un papel central no solamente en la asignación de roles y significados a las relaciones familiares, sino también en la reproducción de relaciones de género y edad que se reparten de modo desigual en las familias. Esto sucede así incluso cuando estas se transforman debido a la migración. Además, por lo señalado, también se puede afirmar que las segundas generaciones desempeñan un papel activo en la utilización estratégica de dispositivos de reproducción de relaciones transnacionales.

Estas ideas permiten sostener que las relaciones generacionales constituyen una llave para entender los procesos de cambio social, es decir, posibilitan el análisis de cómo las familias, las comunidades y las relaciones sociales se regeneran. Esto se vincula directamente con el análisis de los procesos migratorios, puesto que aborda la edad como una herramienta de investigación a través de la cual se puede observar cómo la gente experimenta los cambios sociales, políticos o económicos asociados a la migración en sus vidas íntimas, y cómo, a su vez, las prácticas asociadas a las relaciones generacionales inciden en los procesos migratorios. En este sentido, las relaciones de edad entre padres, madres e hijos son fundamentales, toda vez que reflejan procesos de globalización a gran escala. La edad y las relaciones generacionales que tienen lugar en contextos migratorios ofrecen una perspectiva analítica valiosa de los procesos asociados a la globalización, como la migración, pues capturan tanto los procesos de nivel microescala (que acontecen en el seno de la familia, en las relaciones domésticas y en la propia persona) como de gran escala (transformaciones políticas y económicas). En este sentido, la exploración de los discursos elaborados por los niños sobre su papel en los procesos migratorios induce a plantear un análisis interseccional. En otras palabras, no cabe llevar a cabo el examen del papel desempeñado por las segundas generaciones si no se considera que los vínculos individuales y colectivos establecidos entre los chicos y la sociedad tienen lugar en contextos específicos y están atravesados por diferencias de género y edad (y clase social y género, aunque por motivos de espacio, no hayan sido incluidos en este artículo).

BIBLIOGRAFÍA

BESSERER, F. (1999), "Estudios transnacionales y ciudadanía transnacional". en MUMMERT, G. (ed), *Fronteras Fragmentadas*, Colegio de Michoacán-CIDEM, México.

BOURDIEU, P. (1999), *La miseria del mundo*, Akal.

— (2007), *El sentido práctico*, Siglo XXI.

BOYM, S. (2001), *The future of nostalgia*, New York: Basic Books.

BRYCESON, D., y U. VUORELA (2002), *The transnational family new European frontiers and global networks*, Oxford, Oxford University.

CARRASCO, (2002), "La escolarización de hijos e hijas de migrantes extranjeros y de minorías étnico-culturales en España", *Revista de Educación*, 329 (edición no distribuida).

CARRILLO, C. (2005), "El espejo distante. Construcciones de la migración en los jóvenes hijos e hijas de emigrantes ecuatorianos" en: HERRERA, G., TORRES, A. y C. CARRILLO, *La migración ecuatoriana. Transnacionalismo, redes e identidades*, Quito: Flacso-Plan Migración, Comunicación y Desarrollo.

CASTELLO, P. (2005), "Migración ecuatoriana y uso de nuevas tecnologías de información y comunicación", *Cartillas sobre migración*, 12, Quito: Plan Migración, Comunicación y Desarrollo.

CHRISTENSEN, P., y A. JAMES (2008), "Introduction: Researching children and childhood cultures of communication", en CHRISTENSEN, P. y A. JAMES, *Research with children. Perspectives and practices*, London: Routledge.

GARCÍA BORREGO, I. (2008), *Herederos de la condición de inmigrantes: adolescentes y jóvenes en familias madrileñas de origen extranjero*, Tesis doctoral, Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid.

GARCÍA, M.; MATEO, I., y P. GUTIÉRREZ (1999), *Cuidados y cuidadores en el sistema informal de salud. Investigación cuantitativa*, Instituto Andaluz de la Mujer.

HAGAN, J.; MACMILLAN, R., y B. WHEATON (1996), "New kid in town: Social capital and the life course effects of family migration on children", *American Sociological Review*, 61 (3): 386-385.

HERNÁNDEZ, B. (2007), "¡Pues para Europa! La migración latinoamericana a Alemania -desde una mirada de género", en YÉPEZ DE CASTILLO, I. y G. HERRERA (eds.), *Nuevas migraciones latinoamericanas a Europa. Balances y desafíos*, Quito, Flacso Quito: 217-239.

HERRERA, G. (2005), "Mujeres ecuatorianas en las cadenas globales del cuidado", en HERRERA, G., TORRES, A., C. CARRILLO. (edit.), *La migración ecuatoriana. Transnacionalismo, redes e identidades*, Quito, Flacso-Ecuador.

— (2007), "Ecuatorianos/as en Europa: de la vertiginosa salida a la contrucción de espacios transnacionales", en HERRERA, G. e I. YÉPEZ *Nuevas migraciones latinoamericanas a Europa. Balances y desafíos*, Quito, Flacso-Quito.

HERRERA, G., y C. CARRILLO (2005), *Los hijos de la migración en Quito y Guayaquil: familia, reproducción social y globalización*, Informe final de investigación, Flacso-Ecuador.

IOÉ (1995), *Investigación cualitativa. Cuidados en la vejez. El apoyo informal*, IMSERSO, Madrid: IOÉ.

JOCILES, M. (2005/2006), "La imposición de los puntos de vista durante la entrevista etnográfica", *Revista de Antropología Portuguesa*, 22-23: 9-40.

KNÖRR, J., y A. NUNES (2005), "Introduction", en J. KNÖRR (ed), *Childhood and Migration. From experience to Agency*, UK: transcript.

KRISTEN, C. (2005), *School choice and ethnic school segregation. Primary school selection in Germany*, Wasmann.

KRON, S. (2005), "Las Retornadas" - *Nach dem Exil: Dimensionen von Gemeinschaft und politischer Subjektivität in Erzählungen der Rückkehr*, Dissertation Freie Universität Berlin, Berlin.

LEVITT, P., y G. N. SCHILLER (2004), "Transnational Perspectives o Migration: Conceptualizing Simultaneity", *International Migration Review*, 38 (145): 595-629.

LINTON, R. (1976), *Estudio del hombre*, Fondo de Cultura Económica.

LUCHTENBERG, S. (2004), *Migration, education and change*, Abingdon and New York: Routledge.

MAUSS, M. (2009), *Ensayo sobre el don: forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas*, Buenos Aires Katz Barpal Editores S.L.

MEAD, H. (1972), *Espíritu, persona y sociedad. Desde el Punto de Vista del Conductismo Social*, Paidós.

MEJÍA, S. (2005), "Transnacionalismo a la ecuatoriana: migración, nostalgia y nuevas tecnologías", en HERRERA, G., TORRES, A., C. CARRILLO (eds.), *La migración ecuatoriana. Transnacionalismo, redes e identidades*, Quito, Flacso-Plan Migración, Comunicación y Desarrollo: 481-491.

MEÑACA, A. (2005), "Ecuatorianas que viajaron. Las mujeres migrantes en la familia transnacional", en HERRERA, G., TORRES, A., C. CARRILLO (eds.), *La migración ecuatoriana. Transnacionalismo, redes e identidades*, Quito, Flacso-Plan Migración, Comunicación y Desarrollo.

MOSCOSO (2014), *Biografía para uso de los pájaros: infancia, memoria y migración*, Edit. IAEN.

— (2015), "Amor y control: notas etnográficas sobre migración, crianza y generación", *Revista de Antropología Social*, 24: 245-270.

O'KANE, C. (2008), The development of participatory techniques: Facilitating children's view about decisions which affect them", en CHRISTENSEN, P. y A. JAMES, *Research with Children. Perspectives and Practices*, London, Routledge.

OBSERVATORIO DE LOS DERECHOS DE LA NIÑEZ Y LA ADOLESCENCIA (2008), *Niñez y migración en el cantón Cañar*, Quito, Observatorio de la Niñez y la Adolescencia.

OROZCO, A. (2009), "Miradas globales a la organización social de los cuidados en tiempos de crisis I: ¿qué está ocurriendo?", *Serie Género, Migración y Desarrollo*, Santo Domingo: Instraw.

OSUNA, M. J. (2006), "Relaciones familiares en la vejez: vínculo de los abuelos y de las abue-

las con sus nietos y nietas en la infancia”, *Revista Multidisciplinar Gerontología*, 16 (1): 16-25.

PAOLETTI, E. (2010), “Deportation, non-deportability and ideas of membership”, *Working Paper Series Refugee Studies Center 65*, Oxford: 3-23.

PORTES, A., y Z. MIN (1993), “The new second generation: Segmented assimilation and its variants”, *Annals of the American Academy of Political and Social Sciences*, 530: 74-96.

PRIES, L. (1998), “New migration in transnational space” en DERS (edit), *Migration and Transnational Spaces*, Aldershot, Ashgate: 1-35.

— (2008), *Die transnationalisierung der sozialen Welt*, Suhrkamp.

RADCLIFFE-BROWN, R., y C. FORDE (eds.) (1975), *Sistemas africanos de parentesco y matrimonio*, Barcelona: Anagrama .

RADL, R. (2003), “Transformaciones en el comportamiento en función del género en la vejez: el caso de las relaciones familiares actuales entre abuelas, abuelos y nietas y nietos”, *Papers* 70: 117-134.

RIVAS, A.; GONZÁLEZ, H., y C. GÓMEZ (2010), “Los enfoques teóricos”, en RIVAS, A. M. y H. GONZÁLEZ (eds.), *Familias transnacionales colombianas. Transformaciones y permanencias en las relaciones familiares y de género*, Madrid, Catarata.

RUMBAUT, R. (2004), “Ages, life stages, and generational cohorts: Decomposing the immigrant first and second generations in the United States”, *International Migration Review*, 38 (3): 1160–1205.

SIMON, P. (1993), “Marginal, l’homme marginal (Marginal Man)”, *Pluriel-recherches: vocabulaire historique et critique des relations inter-ethniques*, 1: 68-72.

SINATTI, G. (2009), “Migraciones, transnacionalismo y locus de investigación: multi-localidad y la transición de “sitios” a “campos”, en SOLÉ, C., PARELLA, S., L. CAVALCANTI (coord.), *Nuevos retos del transnacionalismo en el estudio de las migraciones*, Documentos del observatorio permanente de la migración: 91-113.

SONTAG, S. (1996), *Sobre la fotografía*, Barcelona: Edhasa.

SUÁREZ-OROZCO, C., y M. SUÁREZ-OROZCO (2001), *Children of immigration*, Cambridge, Harvard University Press.

TERREN, E. (2007), “Adolescencia, inmigración e identidad” en LÓPEZ SALA y L. CACHÓN. (coord.), *Juventud e inmigración. Desafíos para la participación y la integración*, Gobierno de Canarias.

VERTOVEC, S., y R. COHEN (1999), *Migration and transnationalism*, Aldershot, Edward Elgar.

WAGNER, H. (2007), “Migración ecuatoriana y violencia de género: relación múltiple de la migración ecuatoriana a España”, *Revista del Programa Andino de Derechos Humanos*, 20: 1-15.

YAMANAKA, K. (2005), “Changing family structures of Nepalese transmigrants in Japan: split-households and dual wage earners”, *Global Networks*, 5 (4): 93-110.

ZEHRAOUI, (1999), *Familles d’origine algérienne en France: étude sociologique des processus d’intégration*, Paris, CIEMI-L’Harmattan.